

Niños

MISIÓN

Adventista

División Norasiática del Pacífico

1^{er} trimestre 2025



La oración de fe

Contenido

Mongolia

5	Mariposas de felicidad.....	4 de enero
7	La oración de fe	11 de enero
9	La decisión más importante	18 de enero
11	La misionera que sufrió acoso escolar	25 de enero
13	Orejas grandes	1° de febrero
15	Dos escuelas diferentes	8 de febrero

Corea del Sur

17	¿Cuándo comenzaron los humanos a vestirse?.....	15 de febrero
19	Una niña perseverante	22 de febrero
21	Conocer a Dios.....	1° de marzo
23	Jugando con insectos, lagartijas y gatos.....	8 de marzo
25	No darse por vencido	15 de marzo
27	“No como cerdo”	22 de marzo
29	Programa del decimotercer sábado: El difícil examen de Biblia	29 de marzo

Oportunidades

La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre apoyará cinco proyectos en la División Norasiática de Pacífico:

- Centros de actividades extraescolares en catorce escuelas de Japón.
- Un centro de actividades para niños en Ulán Bator, Mongolia.
- Un centro de alojamiento para madres solteras en Ansan, Corea del Sur.
- Un gimnasio y un centro de formación misionera en la Academia Hankook Sahmyook de Seúl, Corea del Sur.
- Sistema de Escuelas Primarias Adventistas, en Taiwán.

Estimado director de Escuela Sabática:

Este trimestre hablaremos de la División Norasiática del Pacífico, que se encarga de la obra de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Bangladés, Corea del Sur, Japón, Mongolia, Nepal, Pakistán, Sri Lanka y Taiwán. En esta región, en la que habitan 690 millones de personas, la Iglesia Adventista cuenta con 352.000 miembros, lo que representa un adventista por cada 1.960 habitantes.

Parte de la ofrenda especial que se recolectará el último decimotercer sábado de este trimestre se destinará a apoyar cinco proyectos en Corea del Sur, Japón, Mongolia y Taiwán. Esos proyectos del decimotercer sábado, que puedes encontrar en el cuadro de la página siguiente, fueron aprobados antes de que los líderes de la Iglesia Adventista mundial aprobaran en el Concilio Anual de 2023 ampliar el territorio de la División Norasiática de Pacífico para incluir cuatro nuevos países: Bangladés, Nepal, Pakistán y Sri Lanka.

En este trimestre encontrarás trece historias sobre la gracia y el poder de Dios en acción en Corea del Sur y Mongolia. Pasé alrededor de una semana en cada uno de estos dos países, recopilando testimonios

tanto para *Misión niños* como para *Misión jóvenes y adultos*. Cabe destacar tres historias procedentes de la Escuelas Secundaria Hankook Sahmyook de Seúl, en Corea del Sur, la cual recibirá parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre para abrir un gimnasio y un centro de formación misionera que se compartirá entre sus escuelas de enseñanza primaria y secundaria. La academia tiene alrededor de 900 alumnos, de los cuales un poco más del 90 % proviene de hogares adventistas. Encontrarás las historias de la academia en las páginas 25 a 30. Comenzaremos con historias relacionadas con un proyecto previo de decimotercer sábado destinado a la única escuela adventista en Mongolia. La escuela Tusgal, en Ulán Bator, capital de Mongolia, recibió parte de una ofrenda de 2015 para ampliar sus aulas y abrir una biblioteca. Encontrarás seis historias sobre los alumnos de esta escuela (páginas 5 a 16).

- Si deseas que tu clase de Escuela Sabática sea dinámica, hemos puesto a su disposición fotografías y otros materiales para ilustrar cada historia misionera. Síguenos en facebook.com/misionquarterlies.

Misión Adventista Niños
La oración de fe

Coordinación general: Pablo M. Claverie
Director: Gary Krause
Traducción: Ernesto Giménez
Diseño: Jaime Gori, Romina Genski

IMPRESO EN LA ARGENTINA
Printed in Argentina

Primera edición
MMXXIV – 15,7M

Es propiedad. © 2024 Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. © ACES, 2024.
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-631-305-091-8

McChesney, Andrew
La oración de fe: Misión Adventista Niños /
Andrew McChesney / Coordinación general de
Pablo M. Claverie / Dirigido por Gary Krause.
- 1ª ed - Florida: Asociación Casa Editora
Sudamericana, 2024.
32 p. ; 21 x 13 cm.

Traducción de: Ernesto Giménez.
ISBN 978-631-305-091-8

1. Vida cristiana. I. Claverie, Pablo M., coord. II.
Krause, Gary, dir. III. Giménez, Ernesto, trad. IV.
Título.
CDD 266.67

Se terminó de imprimir el 16 de septiembre de 2024
en talleres propios (Gral. José de San Martín 4555,
B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

-115216-

Todas las citas bíblicas cuya referencia no tenga aclaración han sido extraídas de la versión Dios habla hoy (DHH) ®, 3ª ed. © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996.

- También puede descargar un PDF con datos y actividades de la División Nortasiática de Pacífico en el enlace bit.ly/nsd-2025 o los videos de Mission Spotlight que están disponibles en bit.ly/missionspotlight.
- Se puede también descargar un banco de imágenes misioneras para que los niños puedan colorear en bit.ly/bank-coloring-page.

Por favor, ten en cuenta que no es necesario que leas la historia exactamente como está publicada. Estas historias infantiles están pensadas para un amplio rango de edades entre los seis y los doce años, así que siéntase libre de adaptar el lenguaje y el contenido al nivel que se ajuste al grupo de edad de su clase de Escuela Sabática.

¡Gracias por incentivar a los niños de su iglesia a ser misioneros!

Andrew McChesney
Editor de *Misión Adventista*



Mariposas de felicidad

Tamir, de cinco años, estaba aburrido. Estaba esperando que su mamá terminara de trabajar. Mamá trabajaba en la escuela adventista de Mongolia [*señale Mongolia en un mapa*] como contadora, es decir, contaba el dinero que la escuela recibía. Tamir estudiaba en el preescolar, sus clases habían terminado y estaba sentado en una silla, esperando a mamá para irse a casa.

–Mamá, ¿me prestas tu teléfono? –le preguntó Tamir.

Mamá le pasó el teléfono a Tamir. Sus ojos se detuvieron en una aplicación con la foto de un hombre de pelo blanco ondulado y chaqueta roja.

–Mamá, –dijo– ¿quién es él?

–Es Mozart –le contestó la mamá.

–Vaya –dijo Tamir–. Es un señor muy elegante.

Mamá sonrió. Abrió la aplicación y pulsó “reproducir” en una canción escrita por el famoso compositor austriaco Wolfgang Amadeus Mozart. Del asombro, los ojos de Tamir se abrieron de par en par mientras escuchaba la música de violín y piano que llenaba la habitación. ¡Era hermosa! Sintió como mariposas de la felicidad en el estómago.

Tamir no pudo dejar de pensar en esa música. Dos días después, les dijo a su mamá y a su papá que quería aprender a tocar el violín y el piano. Pero Papá negó con la cabeza.

–No tenemos dinero para las clases de música –le dijo.

A Tamir se le llenaron los ojos de lágrimas. Él quería tocar el violín y el piano, así que no se dio por vencido. Volvió a pedirlo al año siguiente, cuando tenía seis años.

Se los pidió de nuevo cuando tenía siete y luego a los ocho. Volvió a pedirlo a los nueve y luego a los diez años. Lo hizo también a los once y luego a los doce años. En todas las ocasiones, mamá y papá negaban con la cabeza. Pero Tamir no se rendía. Volvió a preguntar cuando tenía trece años. Esta vez, mamá y papá no negaron más con la cabeza.

–Mañana te llevaré a clases de violín –le dijo mamá.

Ella tenía una amiga que le enseñaría violín a Tamir.

Tamir estaba muy feliz, sonreía de oreja a oreja. Sintió como unas mariposas de felicidad en el estómago. Entusiasmado se lo contó a sus amigos, y ellos se sorprendieron.

–¿De verdad vas a tocar el violín? –le preguntó un niño.

–¡Sí! –contestó él–. ¡Mañana voy a comenzar a aprender a tocar el violín!

–¡Guau! –le dijo otro niño–. Algún día serás famoso.

Aprenderse las notas y tocar el violín no fue fácil. A veces Tamir quería jugar con sus amigos, pero tenía que practicar. Sin embargo, a él no le importaba, quería sentir muchas mariposas de felicidad en el estómago.

Pasó un año y Tamir siguió practicando. Luego, le pidieron que tocara durante el culto de adoración en la iglesia. Su mamá estaba muy feliz. El sábado en la mañana, les dijo a todos emocionada:

–Mi hijo va a tocar hoy el violín.

Pero Tamir no estaba tan feliz. Le empezaron a sudar las manos, el cuello y la cara. Le daba miedo tocar delante de tanta gente. Pensó: *¡No, no, no! No quiero seguir tocando el violín. Quiero irme a mi casa.*

Historia de la iglesia en...

La Misión de Mongolia se fundó en 1930 en Kalgán, China, cerca de la frontera con Mongolia.

El papá vio que su hijo estaba nervioso.
-No te preocupes -le dijo-. Jesús te ayudará.

Tamir sabía que su papá tenía razón. Se preguntó por qué no había pensado en eso antes. Oró en silencio: *Querido Jesús, ayúdame a no tener miedo de la gente cuando pase a tocar el violín. Por favor, bendíceme.*

Luego tocó delante de todos. No tuvo miedo ni le sudó la cara. No le sudó el cuello ni tampoco las manos. Lo único que sintió fue mariposas de felicidad en el estómago. Se sintió muy bien. Cuando terminó, todos estaban muy felices.

-Vaya, eres un buen músico -le dijo alguien.

-Algún día serás famoso -le dijo otra persona.

Tamir sabía que Dios lo había ayudado.

Para tocar bien, Tamir tiene que practicar y orar todos los días. Tamir quiere representar a Mongolia y a Dios ante el mundo. Quiere sentir mariposas de felicidad en su estómago todo el tiempo.

Oremos para que Tamir sea un buen representante de Dios mientras aprende a tocar el violín y estudia en la escuela Tusgal en Ulán Bator, Mongolia. Su escuela recibió parte de una ofrenda anterior del decimotercer sábado para expandirse y construir nuevas aulas y una biblioteca. La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir un centro de actividades para los niños en Ulán Bator, donde podrán aprender sobre el Dios que responde a las oraciones.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico "Yo iré", de la Iglesia Adventista mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** "Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu".
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** "Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes".

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** "Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica".

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



La oración de fe

Itgel es un niño de diez años de Mongolia, que su nombre significa “fe” en mongol. Itgel tiene mucha fe.

Cuando empezó el año escolar, Itgel estaba entusiasmado de volver a la escuela adventista donde estudiaba en Ulán Bator, la capital de Mongolia [señale Mongolia en un mapa]. Estaba listo para empezar el cuarto grado. Pero su alegría apenas le duró una semana.

Al final de la primera semana de clases, todos los niños se reunieron para celebrar un día especial de deportes. A Itgel le gustaba estar al aire libre porque era divertido. Corrió y corrió tan rápido como pudo.

Esa noche, sin embargo, Itgel no se sintió bien. Le dolían mucho las piernas y apenas podía moverse. Su mamá se preocupó, al ponerle la mano en la frente se dio cuenta de que estaba ardiendo de fiebre. Su mamá y su papá lo llevaron al hospital.

Cuando el médico vio que Itgel tenía fiebre y le dolían las piernas, también se preocupó. Sacó una jeringuilla y le puso una inyección, Itgel tuvo que quedarse en el hospital.

Aquella noche, Itgel trató de conciliar el sueño, pero le resultaba difícil porque tenía mucho calor y dolor. Oró en silencio: *Dios mío, por favor, cúrame pronto.*

A primera hora de la mañana, el médico le puso otra inyección. Al mediodía, le puso una tercera inyección. Itgel empezó a sentirse un poco mejor, pero no podía caminar, le dolían las piernas y las sentía débiles. El médico le dijo que no intentara ponerse de pie. Una enfermera lo ayudó a sentarse en una silla de ruedas para que pudiera recorrer el hospital.

Itgel estaba encantado con la silla de ruedas, pero quería volver a caminar. Quería

volver al colegio, ya echaba de menos a sus amigos. Por eso oró en silencio: *Dios mío, por favor, cúrame pronto. Quiero empezar a caminar por mi cuenta. Quiero volver a la escuela para ver a mis amigos.*

No sabía cuándo podría volver a casa, pero creía que Dios lo curaría, así que decidió seguir orando. Cuando se despertó al día siguiente, inmediatamente oró: *Dios mío, por favor, cúrame pronto. Quiero volver a caminar. Quiero volver a la escuela para ver a mis amigos.*

Cuando el médico vino a atenderlo oró: *Dios mío, por favor, cúrame pronto. Quiero empezar a caminar por mi cuenta. Quiero volver a la escuela para ver a mis amigos.*

En la noche, cuando se iba a la cama, oraba: *Dios mío, por favor, cúrame pronto. Quiero empezar a caminar. Quiero volver a la escuela para ver a mis amigos.*

Itgel oró y oró durante dos semanas.

Un día, el médico dijo:

–Vamos a ver cómo estás.

Miró al niño, le puso una inyección y le dijo:

–¡Estás bien! Ya puedes irte a tu casa.

Itgel estaba muy feliz, una gran sonrisa llenó su rostro. Dios había respondido a sus oraciones.

Cuando Itgel volvió a la escuela, sus amigos le hicieron muchas preguntas. Le habían echado de menos.

–¿Qué te ha pasado?

–Estaba muy enfermo –les respondió Itgel.

–¿Cómo te curaste? –le preguntó otro niño.

–Dios me curó –dijo Itgel–. Estuve muy enfermo, pero ya estoy bien porque oré a Dios.

¡Qué interesante!

Gengis Khan, cuyo nombre era Temuyín, nació en 1162 y creó el Imperio mongol en 1206, el cual se considera uno de los imperios más grandes de la historia.



Algunos de los amigos de Itgel no provenían de hogares cristianos y no creían en Dios.

-¿Qué? -dijo un niño-. Es pura suerte que te hayas curado.

-No puede ser -le dijo otro-. Eso no es cierto.

Itgel no se sorprendió pero tampoco se enfadó. Sabía que sus amigos no lo entendían porque no conocían a Dios. Pero él conocía a Dios y sabía que Dios lo había curado.

-Pueden decir lo que quieran, pero es verdad -dijo-. Dios me curó.

Itgel quiere que sus amigos conozcan a Dios. Desde que se enfermó, no ha dejado de hablarles de Jesús.

El nombre de Itgel significa "fe", y él se ha propuesto tener siempre fe en Dios. "Aunque algunos de mis amigos no creen en Dios, yo sigo creyendo en él" dice. "Sé que él me curó".

Oremos por Itgel y sus amigos de la escuela de Tusgal en Ulán Bator, Mongolia. Una ofrenda del decimotercer sábado anterior se destinó a ayudar a su escuela a expandirse con nuevas aulas y una biblioteca. La ofrenda de este trimestre ayudará a abrir un centro de recreación para niños en Ulán Bator, donde los niños podrán aprender que Dios responde las oraciones.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico "Yo iré", de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* "Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu".
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* "Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes".

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* "Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica".

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



La decisión más importante

Michelle, de trece años, estaba conversando con su mejor amiga Enkhjin en una reunión del Club de Conquistadores, cuando Enkhjin le dijo que pensaba bautizarse el sábado.

–¿Quieres que nos bauticemos juntas? –le preguntó.

Michelle pensó: *¿Me bautizo o espero? Quizá mejor se lo pregunto a mamá cuando llegue a casa.*

Entonces, le respondió:

–Mmm..., no lo sé.

Enkhjin estaba un poco decepcionada. Las dos niñas habían estudiado juntas la Biblia y habían aprendido sobre Jesús en el club. Ahora Enkhjin quería entregar su corazón a Jesús a través del bautismo, pero quería que Michelle se uniera a ella. Parecía triste, pero se limitó a decirle:

–Está bien, está bien.

Michelle decidió hablar con su mamá.

Cuando regresó a casa, se dirigió primero a su habitación para cambiarse el uniforme de conquistador. En su habitación estaba su prima mayor, que también se llamaba Enkhjin.

–Voy a bautizarme el sábado –le dijo Enkhjin–. ¿Nos bautizamos juntas?

Michelle se sorprendió mucho. Dos chicas llamadas Enkhjin le habían dicho el mismo día que querían bautizarse. Dos chicas llamadas Enkhjin le habían pedido el mismo día que se bautizara con ellas.

Ahora sí que quería hablar con su mamá.

–Necesito hablar con mi mamá –le dijo.

Enkhjin estaba también desilusionada. Habían estudiado juntas la Biblia. Ese verano, habían ido juntas a las reuniones evangelísticas todas las noches en su iglesia.

Ahora quería entregar su corazón a Jesús en el bautismo, y quería que Michelle la acompañara.

Michelle buscó a su mamá para hablar con ella. No le contó nada de las conversaciones con Enkhjin. Solo le preguntó:

–Mamá, ¿crees que debería bautizarme el próximo sábado?

La mamá se quedó pensativa. El padre de Michelle estaba lejos de casa por motivos de trabajo, y ella sabía que él no querría perderse el bautismo de su hija.

–Papá está lejos de casa, así que no podrá verte –le contestó–. ¿Por qué no te bautizas en el campamento del Club de Conquistadores en Corea del Sur?

En algunas semanas, Michelle planeaba ir a Corea del Sur a un campamento con conquistadores de toda Mongolia y otros países.

Pero la sugerencia de mamá no tenía sentido para Michelle porque ni su papá ni su mamá pensaban ir al campamento. Si esperaba, ninguno de los dos vería su bautismo. En ese momento, supo qué decisión tenía que tomar. Si no entregaba su corazón a Jesús el siguiente sábado, siempre habría una excusa para posponerlo. Ella amaba a Jesús con todo su corazón y quería entregárselo a él.

–Lo mejor es que me bautice –le dijo a su mamá.

–Bueno, adelante, bautízate –le respondió mamá sonriente.

Enkhjin, la prima de Michelle, se puso muy contenta cuando supo que se bautizarían juntas. Enkhjin, la mejor amiga de Michelle, se puso muy contenta cuando supo que se bautizarían juntas.

El sábado, las niñas subieron a un autobús que las llevó a un río, junto a otras personas que iban a ser también bautizadas.

Justo antes de que Michelle entrara en el río, le empezaron a surgir preguntas en su mente.

¿De verdad estoy preparada? pensó. *¿Esto es lo que realmente quiero?*

Recordó que su mejor amiga le había pedido que se bautizara. Se preguntó: *¿Me estoy bautizando porque Enkhjin me lo pidió?* Recordó que su prima le había pedido que se bautizara. Pensó: *¿Me estoy bautizando porque mi prima Enkhjin me lo pidió?* Recordó que su mamá le había sugerido que esperara. Entonces recordó cuánto amaba a Jesús y cómo quería vivir para él ahora y siempre. Se bautizó con una sonrisa de felicidad.

Después, mucha gente felicitó a Michelle por su decisión.

–Has tomado la decisión más importante de tu vida –le dijo alguien.

Hoy, Michelle está muy feliz de haberse bautizado. Pudo haber esperado y seguir diciendo: “Mañana, mañana, mañana”. Pero en lugar de eso, decidió tomar la decisión más importante de su vida aquel día de verano. “Siempre supe que quería entregar mi corazón a Jesús, pero no sabía cuándo era el momento adecuado” –dijo–. Ahora sé que el momento adecuado no es 'mañana', sino el “hoy”.

Michelle estudia en la Escuela Tusgal de Ulán Bator, Mongolia. Una ofrenda anterior del decimotercer sábado se destinó a ayudar a ampliar la escuela con aulas nuevas y una biblioteca. La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir un centro de actividades para niños en Ulán Bator, donde más niños podrán aprender sobre Dios.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



La misionera que sufrió acoso escolar

Cuando Ninjin tenía ocho años, su familia tuvo que mudarse lejos de su hogar en Mongolia [señale Mongolia en un mapa] para vivir como misioneros en tierra extranjera.

A Ninjin le hacía mucha ilusión mudarse. Ella no veía la hora de hacer nuevos amigos. Sin embargo, el primer día en su nueva escuela fue difícil porque ella no entendía nada de lo que le decían. Se sentó en su pupitre y se quedó callada. Al día siguiente, Ninjin decidió hacer nuevos amigos. Se presentó a los demás niños señalándose a sí misma y diciendo su nombre: “Ninjin, Ninjin”. Pasó un mes y Ninjin pudo hablar un poquito con otros niños, pero parecía que ellos no querían hablar con ella.

Un día, la maestra les pidió a todos que se turnaran para leer en voz alta un libro de texto. Cuando Ninjin empezó a leer, la niña que tenía delante la miró enfadada.

–¡Shhh! –le dijo–. Estás hablando demasiado alto.

Los otros niños se rieron.

Ninjin no entendió lo que la niña dijo. Cuando le tocó leer de nuevo, leyó tan alto como la primera vez.

–¡Shhh! –siseó la niña frunciendo el ceño.

Los otros niños se rieron, pero Ninjin no entendió y siguió leyendo.

Entonces la niña tomó una barrita de pegamento y se la lanzó a Ninjin. El pegamento le dio en la cabeza y todos los niños se rieron. La niña, enfadada, se levantó y golpeó a Ninjin.

Ninjin se quedó pasmada. Miró a la maestra, que estaba sentada en su silla, pero la maestra estaba mirando el libro de texto y al parecer no se dio cuenta de nada.

Cuando Ninjin volvió a casa, le contó a su mamá lo que había pasado. La mamá fue a la escuela y habló con la maestra. Sin embargo, la maestra no creyó nada a Ninjin, dijo que la niña que estaba sentada delante de Ninjin nunca actuaría de forma grosera con nadie.

–Es una niña muy dulce –le dijo.

Ninjin se dio cuenta de que la maestra no la ayudaría, pero estaba segura de que Dios sí lo haría. Así que decidió orar.

Unos días más tarde, Ninjin se estaba cambiando de ropa después de llegar de la escuela y encontró pegamento por toda la parte de atrás de su falda. La falda estaba estropeada. Se preguntó cómo había acabado allí el pegamento. Al día siguiente, cuando fue a la escuela, encontró pegamento seco en su silla. Se dio cuenta de que alguien le había echado pegamento a la silla y así se había estropeado su falda.

Se lo contó a su madre, la cual habló con el director de la escuela. Una cámara de seguridad en el aula de Ninjin lo había grabado todo. Ninjin también vio la grabación. Se vio cuando Ninjin salía de clase para ir al baño y luego, varias chicas frotaron pegamento por toda la silla de Ninjin. Ninjin pudo ver las caras de las niñas.

En ese momento, Ninjin se sintió muy triste y sola. No era fácil ser una niña misionera en un país donde no conocía el idioma y nadie parecía querer entablar amistad con ella. Echaba de menos Mongolia.

Después de lo sucedido, Ninjin ya no quería ir a la escuela, sin embargo, no tenía opción, tenía que ir porque no había otra escuela. Ninjin solo podía orar.

Dos meses después, mamá le dijo que iban a regresar a Mongolia. No pudieron renovar

las visas que les permitían quedarse. Los misioneros no tuvieron más remedio que marcharse.

–Esta debe ser la voluntad de Dios –dijo el papá.

Ya Ninjin tiene doce años y ha perdonado a los niños que la acosaban.

“Al principio, no podía perdonarlos”, dice. Pero entonces recordó lo que Jesús enseña sobre el perdón. Él nos dice: “Si ustedes perdonan a otros el mal que les han hecho, su Padre que está en el cielo los perdonará también a ustedes; pero si no perdonan a otros, tampoco su Padre les perdonará a ustedes sus pecados” (Mateo 6:14, 15). Eso significa que Jesús no puede perdonar los pecados de quien se niega a perdonar a los demás.

“Después de hablar con Dios varias veces, recordé que él me perdona de todos mis pecados”, dijo Ninjin. “Así que entendí que yo también tengo que perdonar a aquellos que me acosaron”.

De toda esa mala experiencia aprendió algo positivo. Ahora es más sensible con los niños que sufren por ser más débiles o por no saber el idioma. Confronta con delicadeza a los niños hostiles y les dice: “Ese niño al que estás molestando también tiene sentimientos. Por favor, sé amable”.

“Estoy muy agradecida con Dios porque me bendijo al traerme a mi país y a esta escuela. También por la experiencia que me dio como niña misionera”, dice. “Simplemente le agradezco por estar siempre a mi lado”.

Ninjin estudia en la Escuela Tusgal de Ulán Bator, Mongolia. Una ofrenda anterior del decimotercer sábado se destinó a ayudar a ampliar la escuela con aulas nuevas y una biblioteca. La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir un centro de actividades para niños en Ulán Bator, donde más niños podrán aprender sobre Dios.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Orejas grandes

Las orejas de Javkhaa sobresalían, y realmente le sobresalían mucho. Él nunca pensó nada malo sobre sus orejas hasta que otros niños empezaron a burlarse de él, y eso no le gustaba.

Ahora bien, las orejas de Javkhaa no tenían nada de malo. Muchos niños tienen orejas prominentes, pero en la escuela de Javkhaa en Mongolia [*señale Mongolia en un mapa*] los otros niños empezaron a burlarse del chico de ocho años.

Cuando terminaba la escuela, Javkhaa sabía que tenía que irse directamente a casa. Mamá no quería que se juntara con los otros niños porque decían malas palabras y hacían travesuras.

Javkhaa no tenía muchos amigos y quería que los demás chicos lo aceptaran. Quería que fueran sus amigos. Así que un día hizo caso omiso de las instrucciones de su madre y siguió a cinco niños grandes en vez de volver a casa.

Los niños no querían ser amigos de Javkhaa. En vez de alegrarse de que estuviera con ellos, empezaron a burlarse de él por sus orejas. Javkhaa se puso triste. Comenzó a cuestionarse si realmente era feo. Entonces uno de los niños lo insultó y eso no le gustó nada, así que levantó su puño y golpeó al niño.

Los cinco niños se abalanzaron sobre él, como si fueran cinco osos furiosos que se abalanzan sobre un corderito. Lo golpearon, lo patearon y huyeron.

Javkhaa se echó al suelo a llorar. Deseó haber obedecido a su mamá e irse directo a casa después de la escuela. Se levantó, se acercó a un banco y se sentó. Entonces se acordó de Dios. Sentado en el banco, se

inclinó hacia adelante, agarrándose con una mano el estómago porque le dolía. Cerró los ojos y oró: “Querido Jesús, gracias por estar siempre conmigo y por escucharme. Por favor, escúchame ahora, ayúdame a tener buenos amigos que no se burlen de mí, y que sean una buena influencia. Amén”.

Levantándose, corrió a casa tan rápido como pudo. Cuando estaba cerca de casa, se quitó el polvo de la ropa para que su mamá no viera que había estado peleando. Al momento de entrar a la casa intentó verse feliz.

La mamá no notó nada anormal.

–Lávate las manos y ven a cenar –le dijo.

Después de comer, Javkhaa fue a su habitación y se cambió la ropa. Recordaba lo que le había pasado. *¿Por qué me pegaron?*, se preguntaba.

Javkhaa no habló con esos niños durante la semana siguiente, y ellos no le hablaron a él tampoco. Luego, uno a uno, los niños se le fueron acercando para pedirle perdón.

Javkhaa los perdonó, pero no volvió a salir con ellos después de clase. Se dio cuenta de que su mamá tenía razón. Esos niños decían malas palabras y hacían maldades, y cuando estaba con ellos, él también quería hacer lo mismo; eran una mala influencia. Quería amigos que fueran niños buenos y oró para tener esa clase de amigos.

Dos años después, la familia de Javkhaa se mudó de su pueblo en el desierto de Gobi a Ulán Bator, la capital de Mongolia. Javkhaa empezó a estudiar en la escuela adventista de la ciudad.

Estaba muy contento, ya nadie se burlaba de sus orejas. En cambio, sus nuevos compañeros le hablaban cariñosamente y eran

Un país fascinante

La yurta es la vivienda tradicional de Mongolia. Es una estructura circular con techo de forma cónica, y está cubierta con un toldo blanco. Es cálida en invierno y fresca en verano, y fácil de desmontar, transportar y volver a montar cuando los pastores se desplazan con sus rebaños.



amables. Eran una buena influencia para él, y él podía ser una buena influencia para ellos. Hizo muy buenos amigos.

“Dios me dio amigos tal como se lo pedí”, cuenta Javkhaa. “Creo que una de las grandes bendiciones de mi vida es ir a la escuela adventista”.

En la actualidad, Javkhaa tiene catorce años y estudia en la Escuela Tusgal de Ulán Bator, en Mongolia. Una ofrenda anterior del decimotercer sábado ayudó a ampliar la escuela con aulas nuevas y una biblioteca. La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir un centro de actividades donde los niños aprenderán a decir palabras agradables y a hacer el bien en Ulán Bator. Gracias por su apoyo.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Dos escuelas diferentes

Cuando Anar tuvo edad suficiente para cursar el primer grado, empezó a asistir a la escuela adventista del séptimo día de Ulán Bator, la capital de Mongolia [señale Mongolia en un mapa]. Su familia no era adventista, pero su madre decidió que la Escuela Tusgal era el mejor lugar para él. Después, su mamá y su papá se fueron a Estados Unidos a trabajar y dejaron a Anar con una tía.

A Anar le gustaba la escuela adventista y sus compañeros. Los maestros se divertían dando las clases, y los niños disfrutaban aprendiendo y jugando. Anar terminó el primer grado, y luego terminó el segundo, el tercero, el cuarto, el quinto y el sexto. Le gustaba todo de la escuela. Todos lo trataban muy bien.

Entonces, llegó un niño nuevo al séptimo grado. Se llamaba Batu y no trataba bien a Anar. Batu se burlaba de la forma en que Anar caminaba, y de su forma de hablar.

Pero es que Anar no caminaba ni hablaba como los demás niños de la escuela. A él le resultaba difícil poner un pie delante del otro porque tiene parálisis cerebral. Parte de su cerebro no se desarrolló de forma normal cuando aún era un bebé, en el vientre de madre. Por eso, cuando caminaba, a veces tambaleaba. Tampoco hablaba tan rápido como sus compañeros, las palabras le salían muy despacio.

A Batu le gustaba burlarse de Anar, y aunque Anar le pedía que parara, no lo hacía.

Anar habló con la maestra y la maestra habló con Batu. Después de eso, todo marchó bien durante un tiempo, pero luego Batu empezó a molestarlo de nuevo.

Al cabo de un tiempo, intervino el trabajador social de la escuela y Batu dejó de

burlarse, pero solo durante un tiempo.

Un día, Batu insultó a Anar, y Anar intentó pegarle. Pero Batu era más grande, más rápido y más fuerte, así que ganó la pelea.

Después, la escuela convocó a una reunión entre los padres de Batu y la tía de Anar.

Sin embargo, Anar ya estaba harto, le dijo a su tía que quería cambiarse de escuela.

A Anar le gustó su primer día en la escuela pública, ya que nadie le habló mal.

Pero al segundo día, los niños se dieron cuenta de que él no caminaba ni hablaba como ellos. Entonces, empezaron a burlarse de él y algunos incluso le pegaron.

Anar habló con una maestra, pero ella no hizo nada. Habló con otra maestra, que tampoco hizo nada. A los maestros no parecía importarles.

A los otros niños tampoco parecía importarles nada. No les importaban sus maestros, ni sus estudios, ni sus compañeros de clase, pero mucho menos Anar. Durante las clases, se levantaban y caminaban por el aula, y Anar no podía completar sus tareas.

Pasó una semana, y Anar se dio cuenta de que cambiar de escuela no había solucionado nada. Batu se había burlado de él en su anterior escuela, pero solo había sido un niño, ahora toda la clase se burlaba de él. Anar recordó a los maestros de su antigua escuela; se habían preocupado por él y por sus estudios. Ahora echaba de menos su antigua escuela.

Al cabo de dos semanas, Anar se cansó. Le pidió a su tía que lo enviara de nuevo a la escuela adventista. Pero antes de volver, oró y le pidió a Dios que Batu dejara de burlarse de él.

Así comenzó la iglesia en...

Los camellos bactrianos son autóctonos de Mongolia. Tienen dos jorobas y son más pequeños que el camello árabe.



El primer día que volvió a la escuela adventista, Anar se sorprendió al ver que Batu no era el mismo. Era como si Batu comprendió que Anar se había ido por sus burlas. Ni ese

día ni el siguiente se burló de Anar. De ahí en adelante trató a Anar con respeto y amabilidad. Comenzaron a caerse bien, y hasta la fecha los dos niños son buenos amigos.

Anar dice que Dios respondió su oración para que cesaran las burlas.

“No me di cuenta de que iba a una buena escuela hasta que pasé dos semanas en la escuela pública”, dijo. “Oré a Dios por la situación, y creo que Dios me ayudó”.

Hoy, Anar tiene catorce años y estudia feliz el noveno grado en la Escuela Tusgal de Ulán Bator, en Mongolia. Una ofrenda anterior del decimotercer sábado ayudó a expandir la escuela con aulas nuevas y una biblioteca. La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir un centro de actividades donde más niños de Ulán Bator aprenderán a orar a Dios. Gracias por su apoyo.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



¿Cuándo comenzaron los humanos a vestirse?

A Tae-Hyung, de once años, le gusta ir a clases y sacar buenas notas en la escuela a la que asiste en Corea del Sur [señale Corea del Sur en un mapa]. Claro, para sacar buenas notas, tiene que saber las respuestas correctas, y para saber las respuestas correctas, él se esfuerza en hacer todos sus deberes escolares.

Un día, la maestra les hizo a los niños una pregunta difícil.

–¿Cuándo comenzaron los seres humanos a vestirse?

Tae-Hyung levantó la mano.

–¡Lo sé! –le dijo.

–¿Cuál es la respuesta correcta? –le preguntó la maestra–. ¿Cuándo empezaron los seres humanos a vestirse?

–Cuando Adán y Eva pecaron –le contestó, seguro de sí mismo–. Dios les dio ropa hecha de pieles de animales.

La maestra puso cara de sorpresa. No era la respuesta que esperaba, ya que libro de texto no mencionaba a Adán ni a Eva. Tampoco mencionaba el pecado ni a Dios.

Tae-Hyung vio la expresión de sorpresa en la cara de su maestra. Él había leído el libro de texto y sabía que su respuesta no estaba allí, pero sí la había leído en la Biblia en un programa extracurricular de la Iglesia Adventista, y creía que la Biblia tenía más veracidad que el libro de texto. Volvió a hablar:

–La Biblia dice que Dios les dio ropa a Adán y a Eva cuando pecaron –le dijo.

La maestra no sabía qué decir. Durante unos instantes miró a los otros niños, y luego miró a Tae-Hyung. Entonces, se negó a aceptar su respuesta como correcta.

–Hay muchas historias extrañas en la Biblia –dijo–. ¿Podría alguien más responder la pregunta? ¿Cuándo empezaron los seres humanos a vestirse?

Otro niño levantó la mano y dio la respuesta del libro de texto. Dijo que los seres humanos empezaron a vestirse hace 170.000 años.

Después de la clase, Tae-Hyung fue como de costumbre a la iglesia adventista para participar en el programa de actividades vespertinas. Tanto él como otros niños, de los cuarenta y cinco que asistían al programa, no procedían de hogares cristianos, pero sus padres estaban contentos de que pudieran aprender sobre la Biblia.

La parte favorita del programa para Tae-Hyung era el club bíblico, con un maestro llamado el señor Cho. En el club, Tae-Hyung leyó en la Biblia que Dios creó un mundo perfecto y todo lo que había en él, incluidos Adán y Eva. Leyó que el pecado entró en este mundo cuando Adán y Eva desobedecieron a Dios comiendo del fruto prohibido. Leyó que Adán y Eva trataron de cubrirse con hojas de higuera y fue entonces cuando Dios les dio la primera ropa. Génesis 3:21 dice: “Dios el Señor hizo ropa de pieles de animales para que el hombre y su mujer se vistieran”.

Aquel día, Tae-Hyung contó en el club bíblico lo que le había pasado en la escuela. Todos los demás niños estuvieron de acuerdo en que la respuesta que dio Tae-Hyung fue la correcta. Se entristecieron porque la maestra se negó a aceptar su respuesta y dijeron que ella debió haberle dado la razón.

Así comenzó la iglesia en...

- En mayo de 1904, un coreano llamado Eung Hyun Lee, que esperaba un barco para Hawái, caminaba por una calle de Kobe, Japón, y vio un cartel que decía: “Iglesia Adventista del Séptimo Día”.
- Después de hablar con el evangelista, Kuniya Hide, Eung Hyun Lee y un amigo coreano estudiaron las Escrituras y se convirtieron en los primeros adventistas coreanos.

El maestro del club bíblico estaba muy orgulloso de Tae-Hyung. El chico había demostrado su fe en que la Biblia es la Palabra de Dios y que sus relatos son verdaderos. Había dado la respuesta correcta delante de sus compañeros y de la maestra, así que quizá algún día ellos también quizá lleguen a creer que la Biblia tiene todas las respuestas correctas.

Oremos para que Tae-Hyung, sus compañeros y su maestra conozcan mejor a Jesús. Oremos para que millones de personas en Corea del Sur y el resto de la División Norasiática del Pacífico conozcan la respuesta correcta de cuándo los seres humanos comenzaron a vestirse. Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre se destinará a catorce programas extracurriculares en Japón, similares al que atiende Tae-Hyung. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el 29 de marzo.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Una niña perseverante

Ee-un se puso muy contenta cuando se enteró de que en su iglesia, en Corea del Sur [señale Corea del Sur en un mapa], se organizaría un divertido club bíblico todos los días después de clases. Ella amaba a Jesús y quería que sus amigos también lo amaran, pero se sentía un poco cohibida de invitarlos. ¿Y si al invitarlos al club bíblico le decían que no? ¿Y si rechazaban la idea?

Ee-un oró pidiendo valor y luego pensó a quién invitaría al club bíblico. Era difícil elegir a uno o dos niños, porque quería que todos los de su clase amaran a Jesús. Así que invitó a todos sus compañeros.

“¿Podrías acompañarnos?”, les dijo. “¿Podrían venir al menos una vez? ¿Van a venir, verdad?”

Pero los alumnos coreanos viven muy ocupados. Una niña le dijo que tenía que ayudar a su mamá después de la escuela. Otra le dijo que tenía demasiadas tareas. Una tercera le dijo que tenía clases de música.

Ee-un oró: “Por favor, Jesús, trae a alguien de mi clase al club bíblico”. Luego siguió invitando a sus compañeras, incluso a las que decían que estaban demasiado ocupadas para venir.

“¿Podrían acompañarnos? –les decía–. ¿Podrían venir al menos una vez? ¿Van a venir, verdad?”

Entonces, una niña aceptó su invitación. Saleng dijo que iría con Ee-un al club bíblico. Ee-un estaba muy contenta, porque Dios había respondido su oración. Cuando llegó a casa, se lo contó a su mamá.

Pero al día siguiente, en la escuela, Saleng recibió malas noticias, y después de todo, la niña no podría ir. Ee-un se sintió muy triste, tenía muchas ganas de ir con Saleng.

Pensó que Dios había respondido su oración, sin embargo, no se desanimó. Decidió seguir orando y seguir invitando a sus compañeros.

“¿Podrías acompañarnos?”, les decía. “¿Podrías venir al menos una vez? ¿Vas a venir al menos una vez, verdad?”

Entonces, ¡otra niña aceptó su invitación! Jeong-yeon dijo que iría con Ee-un al club bíblico, pero le dijo que no podía ir todos los días.

–Puedo ir contigo los viernes y los domingos –le dijo.

Ee-un estaba muy feliz. Se preguntaba si Jeong-yeon también cambiaría de opinión, así que oró para que viniera.

El viernes en la tarde, Ee-un vio a Jeong-yeon entrar en la iglesia adventista para participar en el club bíblico, y se puso muy feliz de verla.

Jeong-yeon le dijo que su madre la había llevado a la iglesia.

–Tenía muchas ganas de venir –le dijo–. Le rogué a mi mamá: “Quiero ir. Por favor, déjame ir”

Ese día, Ee-un y Jeong-yeon disfrutaron aprendiendo sobre Jesús en la Biblia.

El domingo en la tarde, Jeong-yeon regresó al club bíblico y Ee-un se alegró mucho de verla. De nuevo, las dos niñas disfrutaron aprendiendo sobre Jesús.

Ee-un se dio cuenta de que era importante seguir invitando a sus compañeras al club bíblico. La Biblia dice: “Así que no debemos cansarnos de hacer el bien; porque si no nos desanimamos, a su debido tiempo cosecharemos” (Gálatas 6:9). Ee-un no se dio por vencida y, finalmente, otra niña aceptó su invitación y asistió al club bíblico.

¡Qué interesante!

La libertad religiosa está garantizada constitucionalmente en Corea del Sur, y no existe una religión oficial.

Sin embargo, Jeong-yeon no vino el viernes siguiente, y Ee-un se preguntó qué habría pasado.

Jeong-yeon tampoco vino el domingo en la tarde.

El lunes, en la escuela, Ee-un se enteró de que Jeong-yeon se había mudado a otra parte de Corea del Sur. Vivía tan lejos, que ya no podría asistir al club bíblico.

Ee-un espera que Jeong-yeon aprenda a amar a Jesús aunque solo haya asistido dos veces al club bíblico. “Espero que crea en Jesús. Espero encontrarme con ella en el cielo”.

Mientras tanto, Ee-un seguirá invitando a sus compañeros de clase a asistir al club bíblico.

Oremos para que Jeong-yeon y todos los compañeros de clase de Ee-un amen a Jesús. Parte de su ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre se destinará a dos proyectos en Corea del Sur que ayudarán a muchas personas a conocer y amar a Jesús. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el 29 de marzo.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Conocer a Dios

Dos niñas y su hermano en Corea del Sur, [señale Corea del Sur en un mapa] nunca habían ido a la iglesia. Sus padres no eran cristianos, por lo tanto, los niños no conocían a Dios. Pero una tía sí conocía a Dios, y quería que toda la familia fuera a la iglesia.

Los niños escucharon a la tía llamar a su papá por teléfono.

–Acompáñame a la iglesia el sábado, y trae a mamá y a los niños –le dijo la tía.

–Ya no creo en Dios –respondió el papá–. Cuando era niño, algunos niños cristianos fueron muy malos conmigo en la escuela.

Los niños no tenían muy claro qué le había pasado a su papá cuando era niño, pero sabían que había ido a una escuela adventista y que algo malo le había ocurrido.

La tía no se dio por vencida, porque quería con todo su corazón que el papá, la mamá y sus tres hijos fueran a la iglesia.

–Creo que esos niños que fueron malos contigo no conocían realmente a Dios –le dijo ella–. Por eso eran malos, porque si hubieran conocido a Dios, habrían sido diferentes. Tú también serías diferente si conocieras a Dios –añadió la tía–. Si tuvieras fe y fueras a la iglesia, podrías enseñar a tus hijos a ser bondadosos con los demás niños y a no ser malos como esos niños de tu escuela. Quiero que vengas a la iglesia conmigo.

El padre, sin embargo, se mantuvo firme.

–Ya no quiero volver a la iglesia –dijo–. Pero si insistes en pedírmelo, puedes llevar a mis hijos.

Los tres niños se miraron emocionados. Querían mucho a la tía y estaban deseando ir a la iglesia con ella.

La tía recogió a los niños el sábado en la mañana. Las dos niñas, Ye-rim, de diez años; Sion, de siete; y su hermano Chea-Hwan, de seis; nunca habían ido a la iglesia, ¡y les encantó! Aprendieron canciones alegres, escucharon historias interesantes y aprendieron a orar a Jesús.

A los tres niños les gustó tanto la iglesia que se lo contaron a sus amigos. Entonces, sus amigos también quisieron ir a la iglesia. Al poco tiempo, los tres niños llevaban a ocho amigos a la iglesia todos los sábados. La tía no tenía suficiente espacio en su automóvil para todos ellos, así que le preguntó a la mamá si podía ayudar a llevar a los niños en su automóvil. La mamá aceptó, y así fue como ella también comenzó a asistir.

Un sábado, la tía se enteró de que los niños estaban orando a Jesús por su propia iniciativa en casa. Oraban al levantarse cada mañana, diciendo: “Jesús, te damos gracias, por darnos este día y por darnos salud”. Al acostarse, cada noche, oraban: “Gracias, Jesús, por habernos dado un buen día”.

La tía estaba muy contenta. Los niños, que no conocían a Dios, ahora hablaban con él en oración todos los días.

Al ver a los niños orando, la mamá empezó a pensar más en Dios.

La tía le preguntó:

–¿Te gustaría que estudiemos juntas la Biblia?

La mamá aceptó la invitación.

Así que la mamá y la tía empezaron a estudiar la Biblia. Luego, la mamá empezó a abrir la Biblia en casa y a enseñar a sus hijos sobre Dios. Hasta ayudaba a dirigir las actividades de los niños en la iglesia.

¡Qué interesante!

El palacio presidencial de Seúl se llama Cheong Wa Dae, o “Casa Azul” (literalmente “Pabellón de Azulejos Cian”) llamada así debido a las 150.000 losas azules que componen su tejado.



Al poco tiempo, el padre cambió la opinión que tenía acerca de Dios. Aunque seguía sin querer ir a la iglesia los sábados, se alegraba de que la mamá y los niños asistieran. Su vida se había vuelto mucho más feliz desde que los niños y la mamá habían empezado a conocer a Dios.

Oremos para que el padre y el resto de la familia conozcan mejor a Dios. Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre se destinará a dos proyectos en Corea del Sur que ayudarán a muchas personas a conocer a Dios. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el 29 de marzo.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Jugando con insectos, lagartijas y gatos

Haon, de cinco años, y Sion, de cuatro, eran dos hermanas que vivían en Corea del Sur [señale Corea del Sur en un mapa]. A ellas les encantaba jugar con una vecinita, de cinco años, una niña llamada Jooyoung. Cuando las tres niñas se juntaban, vivían grandes aventuras.

A algunas niñas les dan miedo los insectos y las lagartijas, pero no a ellas, no le tenían miedo a ninguna criatura, fuera grande o pequeña. Una de sus actividades favoritas era atrapar moscas e insectos y meterlos en un frasco. Recorrían los alrededores del edificio de apartamentos a la caza de moscas e insectos.

Cuando Haon, Sion y Jooyoung habían atrapado suficientes moscas e insectos, buscaban una lagartija. Recorrían todo el edificio en busca de una lagartija. ¿Qué crees que hacían las chicas cuando encontraban una lagartija? Le daban de comer un delicioso plato de moscas e insectos, ¡por supuesto! Luego, soltaban a la lagartija para que reanudara su interrumpido viaje a través de la pared del edificio de apartamentos.

A Haon y Sion les habría gustado llevarse las lagartijas, las moscas y los insectos a su casa, pero su mamá no lo permitía. Decía que las lagartijas, las moscas y los insectos debían estar fuera. Mamá decía lo mismo de los gatos. Varios gatos callejeros vivían en el jardín del edificio, y a Haon, Sion y Jooyoung les gustaba acariciarlos, hablar con ellos y darles de comer. ¿Qué crees que les daban de comer a los gatos callejeros? No, ni lagartijas, ni moscas, ni insectos. Les daban atún en lata que mamá les daba.

Mamá no permitía moscas, insectos, lagartijas ni gatos callejeros en el apartamento. Sin embargo, hacía una excepción con las crías de los pájaros. Una vez, las niñas encontraron una cría de gorrión que temblaba de frío tras caerse del nido de su madre. Mamá les permitió llevarlo al apartamento para que se calentara en una caja. Luego se lo devolvieron a su madre.

Haon, Sion y Jooyoung eran muy buenas amigas. Tenían muchas cosas en común; les encantaba jugar y amaban a los animales. Pero tenían una diferencia: Haon y Sion amaban a Jesús, pero Jooyoung aún no lo conocía. Haon y Sion esperaban que Jesús volviera y las llevara con él al Cielo. Jooyoung nunca había oído que Jesús vendría para llevar a la gente al Cielo. Por eso, Haon y Sion querían que su amiga conociera y amara a Jesús, y empezaron a pasar todas las noches para que ella y su familia lo conocieran. Las niñas no podían soportar la idea de no jugar con su querida amiga en el Cielo.

Luego las niñas crecieron y empezaron a asistir a la escuela, así que ya no tenían tanto tiempo para jugar. Un sábado en la mañana, Jooyoung llamó a la puerta de sus amigas.

–¿Podemos jugar hoy en tu casa? –preguntó.

–Hoy no podemos jugar porque vamos a la iglesia –le contestó Haon.

–Sería genial si pudieras ir con nosotros –le dijo Sion.

Jooyoung no pudo ir ese día, pero siguió viniendo los sábados en la mañana para invitarlas a jugar, y sus amigas siguieron invitándola para ir a la iglesia. Un sábado

Un país fascinante

El animal nacional coreano es el tigre siberiano (*panthera tigris tigris*), que antes habitaba en la península de Corea.



en la mañana, aceptó ir a la iglesia, y Haon y Sion estaban encantadas, era la respuesta a sus oraciones. Habían orado todas las noches durante dos años para que Jooyoung conociera a Jesús.

Hoy, Haon tiene trece años y Sion, doce. Jooyoung tiene trece, y lleva seis años yendo a la iglesia con ellas todos los sábados. Las niñas también pertenecen a los Conquistadores, y esperan poder jugar con insectos, lagartijas y gatos en el cielo algún día.

Oremos para que la familia de Jooyoung también conozca a Jesús. Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre se destinará a dos proyectos en Corea del Sur que ayudarán a la gente a conocer a Jesús. Gracias por planificar una ofrenda generosa el 29 de marzo.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



No darse por vencido

Onyu, de diez años, es una niña extrovertida a la que le gusta hablar con sus amigos de la escuela. Cuando se enteró de que su iglesia estaba organizando una Escuela Bíblica de Vacaciones, se entusiasmó con la idea de tener algo nuevo de qué hablar con sus amigos de la escuela, y de poder invitarlos.

Onyu asiste a una escuela adventista en Corea del Sur, pero muchos de sus compañeros proceden de hogares que no son cristianos. Así que, a la hora de comer, Onyu se levantó delante de todos sus compañeros y habló para que todos pudieran oírla.

-¿Alguien quiere venir a mi iglesia? Tendremos una Escuela Bíblica de Vacaciones muy divertida el viernes, sábado y domingo. ¿Tienen tiempo para acompañarnos?.

En la mano llevaba cuatro abanicos de colores que había hecho ella misma. En cada uno de ellos había escrito una invitación personalizada para ir a la Escuela Bíblica de Vacaciones. Quería regalar los abanicos a los que quisieran ir.

Muchos niños dijeron que no podían ir porque tenían que hacer las tareas escolares, ayudar con los quehaceres domésticos o hacer otras cosas.

Sin embargo, Onyu no se dio por vencida.

-Vengan, por favor -les dijo-. Vamos a ir a la piscina el domingo. Me gustaría que vayan conmigo.

Entonces, dos niñas y un niño dijeron que querían ir. Onyu les dio abanicos a cada uno.

Al día siguiente, una de las niñas dijo que no podía ir porque sus padres le habían dicho que ella ya tenía muchas cosas que hacer.

Pero la otra niña y el niño dijeron que sus padres les habían dado permiso para ir. Onyu estaba muy emocionada, tenía una sonrisa de oreja a oreja.

Sin embargo, unos días después, la niña dijo que su madre había cambiado de opinión, al final no podría ir. Onyu se puso triste, pero se alegró de que al menos uno de sus compañeros, el niño, que se llamaba Jisung, pudiera ir.

El primer día de la Escuela Bíblica de Vacaciones, Onyu buscó ansiosamente a Jisung. ¿Dónde está?, pensó.

Esperó y esperó, y empezó a preocuparse. ¿Por qué no viene?, se preguntaba.

Jisung no vino el viernes.

Al día siguiente, el sábado, Onyu no supo si él había ido porque ella se enfermó y se tuvo que quedar en la casa. Pero Jisung fue a la piscina el domingo, y Onyu se puso muy feliz cuando lo vio.

Jisung también estaba encantado de estar allí y disfrutó de cada momento del día.

Como Onyu, Jisung también era extrovertido y le gustaba hablar con sus amigos en la escuela, el lunes habló con entusiasmo de la Escuela Bíblica de Vacaciones, y de lo bien que se lo había pasado. Estaba muy emocionado y quería volver.

-¿Cuándo es la próxima Escuela Bíblica de Vacaciones? -le preguntó a Onyu-. Se lo contaré a todos y seguro que volveré.

También dijo que quería ir a la iglesia con Onyu el sábado. Esa noche, Onyu hizo una oración de gratitud a Dios.

"Gracias, Dios, por utilizarme como instrumento tuyo para la obra misionera", oró.

Onyu asiste a la Academia Hankook Sahn-yook en Seúl, Corea del Sur. Parte de la ofrenda

¡Qué interesante!

El kimchi es el plato nacional coreano, preparado de diferentes verduras y cuyo ingrediente principal es el repollo. El kimchi es tan importante en Corea que se han identificado más de 160 variedades. Incluso hay un museo del kimchi en Seúl.



del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a la escuela a abrir un gimnasio y un centro de formación misionera. Gracias por planificar una ofrenda generosa el 29 de marzo.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



“No como cerdo”

Desde que Yeseo recuerda, sus compañeros de clase siempre se burlaban de ella. No lo hacían por su aspecto ni por la ropa que se ponía. Se burlaban de ella por los alimentos que comía.

Yeseo iba a una escuela pública en Corea del Sur, y era la única adventista del séptimo día de la escuela. Todos los días antes de salir de la escuela, Yeseo miraba el menú del comedor escolar para ver qué comida se serviría al día siguiente. Necesitaba saber si podría comer el almuerzo de la escuela o si mamá debía prepararle una comida especial.

Un día vio que el almuerzo consistiría en fideos de frijoles negros con cerdo y rábano. Cuando llegó a casa, se lo dijo a mamá, y ella le preparó un almuerzo de arroz frito con verduras mixtas y *kimchi*. La escuela no permitía que los niños trajeran comida de casa para comer, porque iba en contra de las normas de la escuela. Por eso, cuando Yeseo sacó el arroz frito con verduras, los otros niños la miraron sorprendidos.

–¿Estás enferma? –le preguntó uno.

–¿Tienes algún problema? –le dijo otro–. ¿Por qué trajiste el almuerzo?

–Soy adventista de séptimo día –le dijo Yeseo–. No como cerdo.

–¿Qué son los adventistas? –preguntó una chica.

–Somos una iglesia que cree en Dios –le contestó Yeseo.

Era la forma más fácil de explicarlo. Muchos de sus compañeros no procedían de hogares cristianos y no creían en Dios.

Al día siguiente, en el comedor escolar sirvieron verduras y chuletas de cerdo con láminas de algas tostadas. El cerdo no estaba mezclado con el resto de la comida, así que

un maestro le dio a Yeseo más verduras y algas, pero no cerdo.

Los niños volvieron a mirar a Yeseo extrañados.

–¿Por qué eres especial? –le dijo uno–. ¿Qué te hace tan especial?

–Tú no eres especial –le dijo otra–. Entonces, ¿por qué te dan comida suplementaria?

–Porque soy adventista –dijo Yeseo–, y Dios prohíbe comer cerdo, e intento obedecerlo.

Los niños miraron a Yeseo con expresiones raras en sus caras.

–Pobre de ti –le dijo un niño.

–Tienes una vida muy difícil –le dijo una niña–. ¿Por qué vives así?

–Estoy bien –les aseguró Yeseo–. Soy feliz, tengo una vida muy feliz.

Con todas las miradas y las preguntas curiosas, Yeseo se sentía como una completa extraña en la escuela. Nadie parecía querer hacer amistad con ella, y se sentía sola.

Un día, Yeseo volvió a llevar su propio almuerzo porque en la cafetería servirían cerdo. Los niños la miraron con extrañeza, como de costumbre, y varios se burlaron de ella. Volvió a explicarles que era adventista. Entonces, una de las niñas dejó de burlarse de ella y le preguntó si se sentía saludable a pesar de no comer cerdo. Yeseo respondió que se sentía bien porque solo comía alimentos sanos, e invitó a la niña a hacer lo mismo.

La niña sintió curiosidad por saber más. “¿Puedo ir a la iglesia contigo?”, le preguntó.

A partir de entonces, las dos niñas fueron juntas a la iglesia todos los sábados. Yeseo estaba muy contenta, tenía una nueva amiga,

Un país fascinante

Durante siglos el hanbok fue la vestimenta tradicional de Corea. Ahora, la mayoría de los coreanos visten ropas occidentales, pero todos siguen llevándolo en ocasiones especiales, como los cumpleaños, las bodas y los funerales. El hanbok femenino tiene varias capas, bajo una falda larga y una chaqueta corta cerrada con una larga corbata. La versión masculina lleva pantalones y una chaqueta larga de mangas anchas.



y la había conseguido simplemente obedeciendo a Dios.

Hoy, Yeseo está feliz porque ya no tiene problemas con la comida en la escuela. Cuando comenzó la secundaria, se trasladó a una escuela adventista, la Academia Hankook Sahmyook, en Seúl, Corea del Sur. Parte de la ofrenda del decimotercer sábado del próximo sábado ayudará a esta escuela a abrir un gimnasio y un centro de formación misionera. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el próximo sábado.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Programa del decimotercer sábado

Envíe a casa una nota para recordarles a los padres sobre el programa y para animar a los niños a traer su ofrenda del decimotercer sábado el 29 de marzo. Recuérdeles a todos que sus ofrendas misioneras ayudarán a difundir la Palabra de Dios en todo el mundo, y que una cuarta parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a cinco proyectos en la División Norasiática de Pacífico. Los proyectos se describen en la página 4 y en la contraportada.

El difícil examen de Biblia

El narrador no tiene que aprenderse la historia de memoria, pero debe estar lo suficientemente familiarizado con ella para no tener que leerla entera. También puede representar la historia como una dramatización, si así lo desea. Antes o después de la historia, use un mapa para mostrar los lugares de la División de Asia Pacífico Norte: Japón, Mongolia, Corea del Sur y Taiwán, que recibirán la ofrenda del decimotercer sábado.

Joon-woo, de doce años, no provenía de un hogar cristiano. Nunca había leído la Biblia, pero había algo que tenía muy claro: quería comenzar a estudiar en una escuela adventista en Seúl, Corea del Sur.

Muchos niños querían ir a la escuela adventista porque tenía buena reputación. Joon-woo y todos los demás niños que querían estudiar en la escuela tenían que aprobar un examen de ingreso. Para el examen, Joon-woo tenía que sentarse con un maestro y responder preguntas sobre matemáticas, ciencias e inglés. También tendría que responder preguntas sobre la Biblia.

A Joon-woo no le preocupaban los exámenes de matemáticas, ciencias e inglés. Era un chico inteligente y sabía que podría superar esas preguntas. ¿Pero la Biblia? No estaba tan seguro, porque ¿cómo podría responder a las preguntas de la Biblia sin leerla?

La madre de Joon-woo también quería que fuera a la escuela adventista. Había oído

hablar de la escuela a una madre adventista cuyo hijo estudiaba allí. Fue entonces a pedirle ayuda a la madre adventista.

–¿Cómo puede mi hijo aprobar la parte del examen de ingreso que es de la Biblia? –le preguntó.

La madre adventista tuvo una idea.

–La mejor manera de aprobar el examen es ir a una iglesia adventista todos los sábados y aprender sobre la Biblia –le dijo.

Así que Joon-woo y su mamá fueron a una iglesia adventista el sábado. Joon-woo no fue el único niño no cristiano que acudió a la iglesia ese sábado. Otros cinco niños asistieron con sus madres, porque también querían aprender sobre la Biblia para poder ir a la escuela adventista.

A Joon-woo todo en la iglesia le resultaba inusual y extraño. No entendía muchas de las palabras que oía de la Biblia. No se llevaba bien con los otros niños, pero como quería estudiar en la escuela adventista, volvió a la iglesia el sábado siguiente y también el siguiente. Durante la Escuela Sabática, estudió la Biblia con los otros niños que también querían ir a la escuela adventista.

Joon-woo permanecía en silencio durante la Escuela Sabática. Su rostro no mostraba ninguna expresión. Era imposible saber si le estaba gustando o no la Escuela Sabática. Pero asistió todos los sábados durante cuatro meses. Los otros cinco niños no cristianos también asistieron durante cuatro meses.

Entonces llegó el día del gran examen de ingreso. Joon-woo respondió fácilmente a las preguntas de matemáticas, ciencias e inglés. Se preguntaba si podría responder a la parte sobre la Biblia.

Entonces el maestro preguntó:

–¿Cuál de los Mandamientos de Dios se relaciona con guardar el sábado?

Joon-woo contestó:

–El cuarto Mandamiento.

–¡Correcto! –dijo el maestro.

La siguiente pregunta fue más difícil.

–¿A quién bautizó Felipe? –preguntó el maestro.

Joon-woo recordó haber leído en la Biblia que un ángel había enviado a Felipe a encontrarse con un hombre en el camino entre Jerusalén y Gaza.

–Un eunuco etíope que era tesorero de la reina de los etíopes –contestó Joon-woo.

–Correcto –le dijo el maestro.

La siguiente pregunta fue:

–¿Qué le pasa a la gente cuando muere?

Era una pregunta difícil, pero Joon-woo recordó haber leído en la Biblia que los muertos dormirán en la tierra hasta que Jesús los despierte con voz de mando en la segunda venida.

–Esperan en sus tumbas hasta que Jesús venga a resucitarlos –le respondió.

Joon-woo aprobó el examen de ingreso. Los otros cinco niños también lo aprobaron y todos entraron en la escuela adventista.

Joon-woo y los otros cinco niños dejaron de ir a la iglesia los sábados. Ya no necesitaban estudiar la Biblia para el examen de ingreso, y encontraron otras cosas que querían hacer. Pero una de las madres continuó asistiendo a la iglesia, entregó su corazón a Jesús y se bautizó.

Después de un tiempo, sin embargo, Joon-woo empezó a echar de menos la Escuela Sabática, así que volvía a la iglesia de vez en cuando. Luego empezó a ir todos los sábados de nuevo.

Hoy, Joon-woo tiene quince años y le encanta ir a la iglesia todos los sábados. Le encanta estudiar en la escuela adventista, y lo que más desea es ser pastor.

Oremos para que Joon-woo se convierta en un misionero de Dios. Joon-woo asiste a la Academia Hankook Sahmyook en Seúl, Corea del Sur. Parte de la ofrenda de hoy ayudará a su escuela a abrir un gimnasio y un centro de entrenamiento misionero. La ofrenda de hoy también apoyará otros cuatro importantes proyectos en la División Norasiática de Pacífico, incluyendo un refugio para madres solteras en Ansan, Corea del Sur; centros de actividades extracurriculares en catorce escuelas en Japón; un centro de actividades para niños en Ulán Bator, Mongolia; y el establecimiento de un sistema de escuelas primarias adventistas en Taiwán.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

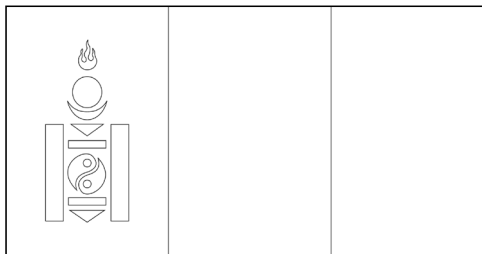
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].

Colorea las banderas

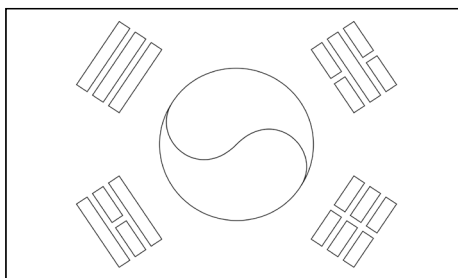
Mongolia

**Franjas izquierda
y derecha:** rojo
Franja central: azul
Escudo: amarillo



Corea del Sur

Círculo mitad superior: rojo
Círculo mitad inferior: azul
Cuatro juegos de bandas: negro
Fondo de bandera: blanco



Proyectos futuros del decimotercer sábado

La División de Asia Pacífico Sur será la protagonista el próximo trimestre, y los proyectos del decimotercer sábado incluirán un centro de salud en Brunéi, un preescolar y un centro de vida y esperanza en Birmania.

DIVISIÓN NORASIÁTICA DEL PACÍFICO



PROYECTOS

1. Centro recreativo infantil en Ulán Bator (Mongolia).
2. Sistema de escuelas primarias adventistas en Taiwán.
3. Albergue para madres solteras en Ansan (Corea del Sur).
4. Gimnasio y centro de formación misionera para el Colegio Hankook Sahmyook, en Seúl (Corea del Sur).
5. Centros de apoyo escolar en 14 escuelas de Japón.

UNIÓN	IGLESIAS	CONGREGACIONES	MIEMBROS	POBLACIÓN
Unión Bangladesí	127	288	32.652	171.186.000
Unión japonesa	97	48	15.095	124.931.000
Unión Coreana	699	133	263.237	77.697.000
Unión Pakistaní	134	116	17.631	235.825.000
Región del Himalaya	40	30	9.420	3.436.000
Misión Mongolia	6	5	3.061	33.614.220
Misión Cailanesa	35	21	3.723	22.396.000
Asociación de Taiwán	58	28	6.956	23.810.003
TOTAL	1.196	669	351.801	689.553.001

editorialaces.com

